



Familia Amoris Laetitia
Año 2021 - 2022

Subsidio n.6

Vídeo n.6



Amor fecundo

Amor fecundo

1

El amor da color al gris del mundo

SANTO PADRE

« El amor siempre da vida. El amor conyugal no se agota al interior de la pareja, sino que genera una familia».

«Cada nueva vida “nos permite descubrir la dimensión más gratuita del amor, que jamás deja de sorprendernos. Es la belleza de ser amados antes: los hijos son amados antes de que lleguen”. Esto nos refleja el primado del amor de Dios que siempre toma la iniciativa» AL 166.

«Con el testimonio, y también con la palabra, las familias hablan de Jesús a los demás, transmiten la fe, despiertan el deseo de Dios, y muestran la belleza del Evangelio y del estilo de vida que nos propone. Así, los matrimonios cristianos pintan el gris del espacio público llenándolo del color de la fraternidad, de la sensibilidad social, de la defensa de los frágiles, de la fe luminosa, de la esperanza activa. Su fecundidad se amplía y se traduce en miles de maneras de hacer presente el amor de Dios en la sociedad» AL 184.

Enrico y Francesca

Enrico: «Somos Enrico y Francesca, casados desde hace 28 años tenemos 7 hijos; somos originarios de Venecia pero actualmente estamos de misión en Bridgeport (Estados Unidos). Nuestro amor por la vida ha crecido dentro de nosotros desde que éramos niños, viniendo de dos familias numerosas».

Francesca: «En los primeros años de nuestro matrimonio, tras dos abortos espontáneos y dos operaciones de útero, los médicos nos dijeron que yo era estéril. Gracias a estos siete años de sufrimiento, en los que sentimos el apoyo de la Iglesia, de nuestra comunidad neocatecumenal y de nuestros catequistas, sentimos que Dios nos llamaba a ser fecundos, a abrirnos a la vida, a su plan para nosotros, y en Rusia adoptamos a nuestro primer hijo, Emmanuel».

«Muchas parejas de esposos no pueden tener hijos. Sabemos lo mucho que se sufre por ello. Por otro lado, sabemos también que “el matrimonio no ha sido instituido solamente para la procreación [...] Por ello, aunque la prole, tan deseada, muchas veces falte, el matrimonio, como amistad y comunión de la vida toda, sigue existiendo y conserva su valor e indisolubilidad”. Además, “la maternidad no es una realidad exclusivamente biológica, sino que se expresa de diversas maneras”» AL 178.

«Conviene también recordar que la procreación o la adopción no son las únicas maneras de vivir la fecundidad del amor. Aun la familia con muchos hijos está llamada a dejar su huella en la sociedad donde está inserta, para desarrollar otras formas de fecundidad que son como la prolongación del amor que la sustenta» AL 181.



Invitación a la reflexión

Reflexionemos sobre la primacía de Dios en el amor: Dios siempre nos precede y no nos exige nada, sino que acoge con alegría cada acto de nuestra respuesta de amor, incluso el más pequeño. Reflexionemos sobre esto, llevándolo a nuestra vida cotidiana.



Dinámica en familia

Pensemos en sencillos y posibles gestos de fraternidad, y escribamos cada uno de ellos en una tarjeta de un color diferente. Por la mañana, cada miembro de la familia cogerá uno al azar: será el gesto que se haga ese día y se llevará un trozo del papel coloreado para recordarlo.



Dinámica en comunidad o en grupo

Se invita a quienes lo deseen a compartir un gesto de solidaridad recibido, a darle un color y a explicar por qué pensaron en ese color (por ejemplo: recibí un gesto de amabilidad de un colega y para mí el color de ese gesto es el amarillo porque me alegró el día).

Oración

Gracias, Señor,
porque cada niño que nace es un regalo;
gracias, Señor, porque yo también soy un regalo.

Gracias, porque el amor
puede pintar el mundo con colores maravillosos
y cada uno es capaz de tener un gesto de amor.

Gracias, porque nos llamas
a valorar el matiz de un color
que cada uno puede ofrecer
para colorear el mundo.

Concédenos, Señor,
hacernos instrumentos para que tu Amor,
en todos sus matices,
pueda llegar a cada Hijo Tuyo en la tierra.

Amén



2

Cada hijo es un don

SANTO PADRE

«En la familia se genera y se acoge la vida, ¡cada hijo que llega es un regalo de Dios! Todo niño debe ser acogido como tal, en cualquier caso y en cualquier circunstancia. El amor de los padres es un instrumento del amor de Dios, que espera con ellos el nacimiento de cada hijo, lo acepta y lo acoge tal como es. A toda mujer que espera un hijo le digo: eres un instrumento de Dios para traer una nueva vida al mundo».

«Los hijos son un don. Cada uno es único e irrepetible [...]. Se ama a un hijo porque es hijo, no porque es hermoso o porque es de una o de otra manera; no, porque es hijo. No porque piensa como yo o encarna mis deseos. Un hijo es un hijo». El amor de los padres es instrumento del amor del Padre Dios que espera con ternura el nacimiento de todo niño, lo acepta sin condiciones y lo acoge gratuitamente» AL 170.

Francesca:

«La acogida de este hijo nos sana, nos cura y nos sentimos amados y perdonados por Dios. Lo que siguió fue la gracia, unos meses después de la adopción quedé embarazada y nació Josué, luego Miriam, Benedetta, Israel, Simón Pedro y Natanael, junto con otros cinco abortos espontáneos que son los ángeles que nos esperan en el cielo. En 2005, llenos de gratitud y alegría, nos ofrecimos y fuimos enviados por el Santo Padre Benedicto XVI como familia en misión».

«A los padres se les confía un don precioso: “en efecto, a ellos les ha concedido Dios elegir el nombre con el que él llamará cada uno de sus hijos por toda la eternidad”» AL 166.

«Los actos de amor pasan a través del don del nombre personal, el lenguaje compartido, las intenciones de las miradas, las iluminaciones de las sonrisas. [Los niños] aprenden así que la belleza del vínculo entre los seres humanos apunta a nuestra alma, busca nuestra libertad, acepta la diversidad del otro, lo reconoce y lo respeta como interlocutor [...] y esto es amor, que trae una chispa del amor de Dios» AL 172.





Invitación a la reflexión

Releo las citas de *Amoris laetitia*, subrayo lo que más me ha llamado la atención y, si quiero, lo comparto.



Dinámica en familia

Los padres cuentan a sus hijos cómo eligieron sus nombres; con ese nombre Dios ya los llama y los llamará así por toda la eternidad.



Dinámica en comunidad o en grupo

Se cuelga un gran cartel, creando un pequeño altar con la Biblia, una vela encendida y flores. Se invita a cada persona a escribir su nombre en letras grandes en un papel y luego ir a fijarlo en la pizarra, pensando que Dios ya le está llamando por ese nombre y que lo hará para siempre. Realizamos este gesto durante un momento de oración, acompañándolo con música o cantos.

Oración

Salmo 139

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,

de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.

Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.

Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,

porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma.



3

«Yo jamás te olvidaré»

SANTO PADRE

«La adopción es una opción cristiana. Adoptar es dar una familia a quien no la tiene y es el acto de amor por el que un hombre y una mujer se convierten en mediadores del amor de Dios. A través de ellos, Dios dice: “Aunque tu madre te olvidara, yo jamás te olvidaré”».

«La opción de la adopción y de la acogida expresa una fecundidad particular de la experiencia conyugal, no sólo en los casos de esposos con problemas de fertilidad [...] [Estas opciones] entendidas correctamente [...] ayudan a reconocer que los hijos, tanto naturales como adoptados o acogidos, son otros sujetos en sí mismos y que hace falta recibirlos, amarlos, hacerse cargo de ellos y no sólo traerlos al mundo. El interés superior del niño debe primar en los procesos de adopción y acogida» AL 180.

Enrico:

«En la misión con nuestros hijos, vivimos como una familia normal, dando testimonio del amor de Dios a las personas que encontramos en nuestro camino, anunciando con nuestra vida que Cristo ha resucitado y ha vencido a la muerte».

«Ninguna familia puede ser fecunda si se concibe como demasiado diferente o “separada”. Para evitar este riesgo, recordemos que la familia de Jesús, llena de gracia y de sabiduría, no era vista como una familia “rara”, como un hogar extraño y alejado del pueblo. Era una familia sencilla, cercana a todos, integrada con normalidad en el pueblo» Cf AL 182.

«Además del círculo pequeño que conforman los cónyuges y sus hijos, está la familia grande que no puede ser ignorada [...] Esta familia grande debería integrar con mucho amor a las madres adolescentes, a los niños sin padres, a las mujeres solas que deben llevar adelante la educación de sus hijos, a las personas con alguna discapacidad que requieren mucho afecto y cercanía, a los jóvenes que luchan contra una adicción, a los solteros, separados o viudos que sufren la soledad, a los ancianos y enfermos que no reciben el apoyo de sus hijos» AL 196-197.





Invitación a la reflexión

Pienso en particular en una persona que forma parte de mi entorno vital y que en este momento necesita ser “adoptada”, es decir, recibir el amor paternal o maternal de Dios a través de mí.



Dinámica en familia

Explicamos a nuestros hijos el valor de la adopción y cómo cada familia está llamada a “adoptar”, es decir, a abrirse para acoger y amar a los hijos de Dios que viven junto a ella.



Dinámica en comunidad o en grupo

Organizamos en comunidad un encuentro sobre la fecundidad del amor en la familia y el valor de la adopción, de la acogida, de ser una familia abierta a acoger y amar a todos los hijos de Dios.

Oración

Salmo 8

Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.

De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus manos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

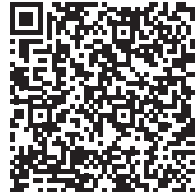
Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Invito alla lettura di Amoris Laetitia

«El amor que se vuelve fecundo»

Amoris Laetitia, 165-198

Link a la Exhortación Apostólica *AMORIS LAETITIA*



Familia Da Ponte, Venecia (Italia) - Bridgeport (Estados Unidos)



El amor familiar: vocación y camino de santidad

Padre Santo,

estamos aquí ante Ti
para alabarte y agradecerte el gran don de la familia.

Te pedimos por las familias consagradas en el sacramento del matrimonio,
para que redescubran cada día la gracia recibida
y, como pequeñas Iglesias domésticas,
sepamos dar testimonio de tu presencia
y del amor con el que Cristo ama a la Iglesia.

Te pedimos por las familias que pasan dificultades y sufrimientos,
por la enfermedad, o los aprietos que sólo tú conoces:
Sostenlas y hazlas conscientes
del camino de la santificación al que las llamas,
para que puedan experimentar Tu infinita misericordia
y encontrar nuevas formas de crecer en el amor.

Te pedimos por los hijos y los jóvenes,
para que puedan encontrarte
y responder con alegría a la vocación que has pensado para ellos;
y por sus padres y abuelos,
para que sean conscientes
de su ser signo de la paternidad y maternidad de Dios:
En el cuidado de los hijos que, en la carne y en el espíritu,
Tú les encomiendas, así como en la experiencia de fraternidad
que la familia puede dar al mundo.

Señor, haz que cada familia
pueda vivir su propia vocación a la santidad en la Iglesia
como una llamada a ser protagonista de la evangelización,
al servicio de la vida y de la paz,
en comunión con los sacerdotes y todo estado de vida.

Bendice el Encuentro Mundial de las Familias en Roma.
Amén.

Oración para el *X Encuentro Mundial de las Familias*
ROMA, 22-26 de junio de 2022

www.amorislaititia.va



Familia Amoris Laetitia
Año 2021 - 2022